

de Víctor Infantes

triumfalismo autonómico, dedicado a dar a luz al erudito miope y a la obra que no llega más allá de sus marcas geográficas; con el penoso añadido de una maquetación plagada de delirios tipográficos grabados en oros y pieles y una distribución comercial de tren de cercanías. Tiene mala fama entre los lectores los libros aparecidos bajo los auspicios de los sueños políticos, movidos al impulso del vaivén de unas directrices culturales poco rigurosas, cambiantes y, habitualmente, obcecadas en los méritos provincianos; eso contando con la simple posibilidad física de poder conseguir algún ejemplar. Las culpas suelen ser casi siempre de los responsables, y pocas veces de los autores (ni de las imprentas), pues alientan pesadillas bibliográficas que luego (además) editan o pergueñan facsimiles localistas de una dudosisima utilidad fuera del interés más pueblerino.

Pocas editoriales oficiales son capaces de dar fruto a una política cultural medianamente válida en un plazo prudente de tiempo fuera del embarazo autonómico, y los resultados (y lo siento por los libros) están ahí: depósitos anegados de ediciones con la pátina de años (y años) de polvo becqueriano, catálogos que da sonrojo distribuir y cientos de *libros/ocasión* que vieron la luz para conmemorar una (efímera) efemérides olvidada y cuya tirada puebla los anaqueles de algún gremio que subvencionó su salida. Esto, y no sé si he dicho que (no) lo siento, es así, y podríamos citar algunos casos de auténtico juzgado de guardia editorial; otra cosa es que se diga por escrito fuera de sus fronteras bibliográficas y otra cuestión muy distinta es que se elogie cuando de verdad merece la pena hacerlo. Y este es, sin duda, el caso modélico de las ediciones de la Junta de Castilla y León.

Un recentísimo *Catálogo General de Publicaciones 2000* [Valladolid: Sever-Cuesta, 2000, 4º menor, 197 pp.+1 h., a dos tintas] cuidadosamente maquetado, la tradición de Sever-Cuesta obliga, de la Junta me ahorra extenderme en todo lo que allí se recoge de su ambiciosa labor editorial desde mediados los años 80; y por centrarme en la materia que nos interesa, se puede abrir por las páginas 97-100, que acogen las secciones de "*Ediciones especiales y facsimiles*", "*La imprenta, libros y libreros*" y "*Libros recuperados*", como ejemplo. Quien pueda exhibir en su catálogo la mitad de los títulos allí recogidos: los *Discursos medicinales* de Juan Méndez Nieto (facsimile, 1988, y edición, 1989), los *Castillos señoriales en la Corona de Castilla* (1991, 4 vols.), el *Proceso inquisitorial de Fray Luis de León* (Premio Nacional de Edición, 1991), las *Relaciones* de Luis Cabrera de Córdoba (1997), los *reprint* de *La imprenta en Medina del Campo* de Cristóbal

Pérez Pastor (1992), del *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos* de Manuel Martínez Añibarro (1993) y del *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III* de Juan Sempere y Guerinós (1997, 3 vols.), junto a media docena de estudios sobre la historia de la imprenta y la edición, que imprima el primer pliego; contando, además, con que el equilibrio entre los estudiosos que han preparado los volúmenes se establece con muchos nombres académicos ajenos al entorno castellano. Así, cualquier lector medianamente culto que repase el *Catálogo* se va a llevar más de una sorpresa bibliográfica y, a buen seguro, va a encontrar una docena de títulos tan sólo al alcance de las grandes editoriales privadas. No sé, de verdad, qué excusa se puede esgrimir para no tener en las estanterías un libro de la Junta de Castilla y León; y puestos a citar uno es el momento de mencionar el que motiva estas líneas: los seis cuidadísimos volúmenes de los *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta el siglo XIX* del benemérito maño José García Mercadal (Zaragoza, 1883-Madrid, 1975). Esta obra monumental es una de esos rarísimos regalos eruditos que algunos investigadores españoles, cuyo nombre no suele llegar al gran público, han dejado para la posteridad y que no podemos sino agradecer, manejando el esfuerzo, el saber y la vida dejada entre sus miles de páginas. Libro con una historia bibliográfica maldita, inencontrable en sus versiones anteriores, que se paseaba a sus anchas como un fantasma editorial para muchos lectores, porque a muchos lectores interesan y han interesado los viajes, y en ellos, la lectura de unos textos que recogen de primera mano esas visiones de lo que ha sido una España observada y vivida desde *fuera* en lo siglos pasados. El esmerado "*Prefacio*" de Agustín García Simón [vol. I, pp. 9-12] portica una gigantesca monografía que encierra muchas monografías: más de 100 testimonios, desde Julio César hasta Simone de Beauvoir, que revelan la imagen histórica de la identidad española, vista por aquellos que nos visitaron a lo largo del tiempo. Obra primordial que más de un editor debería haber puesto en las manos de tantos interesados y que merece de largo cualquier elogio que le dispensemos, amén de la sanísima envidia bibliográfica de poseer los volúmenes de *Mercadal* insertos en una maleta de cartón, pues la maquetación editorial ha tenido el acierto de presentarlos como un *libresco vuitton* de viaje, y partir con ellos rumbo a su lectura.

Más de uno puede pensar lícitamente que esta labor está hecha con dinero público, y no le ha de faltar razón desde luego, pero los amantes de los libros bien concebidos y mejor hechos les apoyamos sin reservas y, por lo realizado hasta ahora, les exigimos mantener las esperanzas que siempre se confirman al ver un nuevo libro con el sello de la Junta de Castilla y León; su blasonado logotipo es la mejor garantía de una forma extraordinariamente inteligente de hacer cultura, y en cualquier caso, y para los escépticos: ¡qué les quiten lo editado!